

Música, mujeres y té de limón: charla en una tarde lluviosa con Henrietta Yurchenco



Cantoras hñahñú, Santiago de Anaya, Hidalgo. Foto: Arturo Enríquez Basurto, 1992, Fonoteca INAH.

El seductor azul de su mirada inundaba la habitación esa tarde de nostalgias en un bello rincón del añoso San Ángel; cada una de sus palabras, de sus frases, era un repujado de recuerdos en el metal dúctil de su memoria. Ella charla, musita sus ayeres tranquilamente, sin prisas, los cuales se remontan a 70, 40, 10 años ó 10 días, porque en ella la vida no ha perdido continuidad: siempre ha estado activa, llena de planes, entusiasmo y una actitud optimista que se trasluce en su siempre sonriente rostro.

El motivo de ésta, su enésima estancia en su México tan amado, fue la presentación del libro autobiográfico *La vuelta al mundo en 80 años*, donde narra con detalle su fructífera y amorosa existencia, sembrada de búsquedas, aventuras y encuentros, donde la música y la gente que la hace ocupan un sitio de privilegio, principalmente aquella música que evoca los principios, el origen de todo, el secreto de la vida.

En vísperas de su retorno a su natal Nueva York, esta dama de ascendencia judío-polaca me obsequia un pedazo generoso de su tarde lluviosa del entrante verano. Su risa envolvente, al unísono con el aroma del té de limón que ambos saboreamos, saca la casta del apasionado ser de mujer que lleva adentro, y comenzamos...

B. M.: Henrietta, cuéntame, ¿por qué eres tan feliz?

H. Y.: Es difícil decirlo. ¿Sabes lo que yo creo?, que tengo una vida tan llena de cosas buenas que me dan placer y que dan placer a mucha gente, además, siempre me han interesado muchas cosas por su significado social y político. No obstante que soy etnomusicóloga y mi interés principal es la música, nunca he olvidado que son los seres humanos quienes cantan y tocan; entonces, mi interés es más por la gente que hace la música que la música misma.

Yo creo que, en ese sentido, hay muchos etnomusicólogos que piensan en lo que van a conseguir al ir al campo, pero yo siempre digo: "primero quiero conocer al pueblo y después ver la importancia que tiene la música".

* Subdirección de Fonoteca, INAH.

ca”; porque mira, la música, como todo el arte, es reflexión de la vida misma, ¿verdad?...

B. M.: Así es Henrietta. Hemos leído con mucho gusto, con mucho placer, tu libro *La vuelta al mundo en 80 años*, y bueno, lo que nosotros leímos ahí, es un amor a la vida inmenso, desbordante; en cada renglón, en cada párrafo, florece siempre esa sonrisa, florecen siempre esas añoranzas, esos buenos recuerdos de muchas cosas agradables que te pasaron y ahí, como tú dices, la vida y la música, han sido tu pasión, han sido tu amor; es así Henrietta, ¿la música y la vida han sido tus principales amores?

H. Y.: Sí, claro que sí, desde mi niñez. Yo pensaba ser pianista profesional, no sé, después me entró el miedo de serlo cuando tenía como veinte años, entonces dejé de tomar mis clases y en ese año partí de mi pueblo natal hacia Nueva York, a casarme con Basilio Yurchenco, argentino y pintor. Después, creo que todo lo que me ha pasado en mi vida ha sido por casualidad, no seguí nunca ningún plan, porque mira, cuando una es pionera, es entonces que no se tiene ni guía ni método, bueno, nada, sólo la curiosidad, y ésta sí la tenía grandemente, se puede decir, una ansia enorme de conocer. Mira, hay gente que tiene miedo de hablar o de tener amistad con gente extraña, ¿verdad?, son diferentes, pero yo al contrario, quise ir a la sierra a grabar la música de los grupos indígenas de este país por mi curiosidad, yo quería saber quiénes son —no los conozco—, a ver, cómo son, y esto es lo que me llevó a hacer el trabajo.

Un dato, trabajaba con el doctor Gamio, del Instituto Indigenista Interamericano —que me acuerdo bien—, cuando llegó una carta de la Biblioteca del Congreso, en 1942 creo, diciendo: “nosotros queremos ayudarles a hacer grabaciones de la música folclórica del país”. Como la carta por casualidad llegó al Instituto, entonces, evidentemente, tuvimos interés en la música indígena, además México en aquel entonces tenía como en ningún otro país, un interés enorme en el arte indígena: artistas, escritores, músicos, todos lo tenían; por primera vez surgió este interés por esta parte de la vida nacional, y yo fui una de esos, y el grupo que yo conocía. Entonces, cuando llegó la carta de la Biblioteca del Congreso, Gamio me dijo: “¿señora usted tiene interés en ir?”, yo le dije: “¡ah, claro que sí!” , “pe-

ro mira —me dijo—, no vas a encontrar hoteles, ni comida y a veces sólo vas a encontrar agua contaminada; viajes y animales por la sierra llevando cien kilos de equipaje”. Ni le escuché, no me importaba.

El primer viaje que hice para el Instituto, para la Biblioteca del Congreso fue lo más duro de todo lo que hasta el momento recuerdo, porque fue a la región cora y huichola, tuvimos que atravesar toda la Sierra Madre, y esto fue difícil, de veras. Muchas veces que me acuerdo de ese viaje me digo: “qué loca estaba al hacerlo”, pero no. Por ejemplo, cuando salimos del Nayar, en Jesús María, después de un viaje durísimo para entrar en la zona, tuvimos que dar una tremenda vuelta, creo que estuvimos viajando así dos semanas; muchas veces pasamos días sin ver ni un alma, y después pueblitos por aquí, por allá, y por fin llegamos a Bolaños, un pueblo mestizo a las orillas del río Bolaños; ahí encontramos un grupo de misioneros de la SEP, ellos nos ayudaron muchísimo para entrar en la zona huichola; dos días otra vez para llegar a Huilotita, un rancho, y nada más para ver ceremonias prehispánicas, ya que no había nada; no tienes idea Benjamín cómo estaba la sierra ahí, no había nada, no había camino, que no había sendero, que no había nada. Si no fuera por un huichol que nos llevó a ese rancho, nunca lo hubiéramos encontrado, y ahí, encontramos la vida, un pueblo, su manera de vivir, siguiendo seguramente durante miles de años las mismas ceremonias, sacrificios de animales. En esa ocasión cantaron toda la noche y después con la sangre que salió hicieron un señalamiento, interesante, a las cuatro direcciones, pero también había llegado una cruz y el retrato de la Virgen de Guadalupe, entonces el marakame manchó todo con la sangre, a la Cruz y hasta a la Virgen de Guadalupe; pero ¿sabes qué?, nosotros hicimos amistad con ellos, yo no me sentí extranjera, me trataron como si yo fuera una de la familia y así nosotros con ellos. Por esto digo, a pesar de ser diferentes, de venir de otros lugares, tenemos vínculos, es decir, somos humanos. Esto no tiene nada que ver con costumbres distintas ni con nada, sólo se explica por la simpatía recíproca que se genera, por el respeto que prevalece entre todos. Entonces, la cosa se vuelve interesante, no hay que buscar la música, ella llega, ahí está, y ahí está la música grabada.



Danzantes indígenas de la Costa Chica, Jamiltepec, Oaxaca, ca. 1995. Foto: Rafael Reyes Ojeda, Fonoteca INAH.

Como todos los etnomusicólogos sabemos, ésa es la música pública de una colectividad, la que se encuentra presente en ceremonias, rituales, fiestas, lo que sea, toda es pública; pero hay otra, debajo de ellos, hay otra, por ejemplo canciones íntimas, pero éstas las tenemos que buscar. Yo tuve la suerte, en ese rancho, cuando un huichol que trabajaba con los misioneros me dijo: “ay mire señora, mi hermana canta, pero mire, shhh shh shh, no hay que decir sus padres”; entonces nos metimos discretamente en un jacal a grabar sus canciones, cancioncillas preciosas, que hablaban de los viajes, el viaje por ejemplo de su hermano a Tepic y después cómo tomaron cerveza en una cantina o que vieron un pájaro curioso en el cielo (un avión); y así por el estilo, experiencias personales y curiosas que guardaban sólo para sí.

B. M.: Henrietta, como tú dices, fuiste pionera en este tipo de travesías, en este tipo de exploraciones, y por ser mujer, en aquellos años —estamos hablando de los cuarenta—, ¿se te dificultó viajar?, cómo te recibían

los grupos de hombres, las autoridades, ¿sentiste algún problema por tu calidad de mujer?

H. Y.: Benjamín, jamás en mi vida, es decir, por México, por España, por Guatemala, por el norte de África, entre los judíos, jamás he tenido yo dificultades; sin embargo, he de confesarte que solamente una vez, ¿eh?, cuando me dijo muy enojado y con un gesto amenazador un chamán tarahumara al oír la grabación que habíamos hecho, me dijo: “¡ah, usted ya tiene mi voz!”, yo le dije: “pero un momento, no se preocupe, es que esta grabación voy a presentarla al presidente de la República”, y me respondió: “¡ah, muy bien, muy bien!”. Esto es un ejemplo de lo que significa valorar y respetar a la gente de otras culturas, ¿verdad? Fuera de este incidente jamás nunca se me han presentado problemas.

Otra entrañable experiencia fue cuando fui con los seris, tuvimos que esperar en el campo para la llegada de un motor seis semanas, casi muriéndonos de hambre, y bueno, entre los seris que tienen una imaginación muy especial, muy fantasiosa; cuando llegó el

motor para hacer funcionar la grabadora, todos estaban ya luchando para llegar al micrófono, ¡sí!, todos quisieron decir algo: “que si yo canto, que si yo toco, que si yo me sé tal canción”, bueno casi todos querían que les grabara. Una de sus mujeres que siempre me seguía por el campo —por cierto, los seris en aquel tiempo, y creo que todavía, vivían en las playas del golfo de California, principalmente sobre el territorio de Sonora—; entonces, como te estaba diciendo, esa mujer siempre me seguía, un día después del primer día de grabar me dijo de los seris: “mira, Sara está diciendo que todos los que cantan para la máquina se van a morir”, por lo que me decidí a hablar con la tal Sara y le dije: “tú sabes muy bien que es mentira eso que andas diciendo, ¿verdad?”, me contestó: “bueno, no es cierto, no se muere nadie de los que cantan a la máquina”, yo le dije entonces: “pues ven tú a cantar mañana”; eso era lo que quería porque se puso muy contenta, y al otro día que llega muy puntual a cantar para que la grabara. Éste es uno de tantos recuerdos que nunca podré olvidar.

Pero, sabes qué, no solamente aquí en México he tenido muchas y tan hermosas experiencias. Otro de los lugares inolvidables ha sido Guatemala, de veras. Guatemala ha sido una parte muy importante en mi labor de investigación porque yo tuve la suerte, de veras, de grabar la música o quizás sólo pedazos, del *Rabinal Achí*; ya sabes, el *Rabinal Achí* es una obra de la alta sociedad maya, es un épico muy importante, y si no fuera por Brasseur de Bourbourg, el investigador belga que llegó a Guatemala, esta obra quizás no se hubiera conocido en el mundo, porque él transcribió de voz de los indígenas todo el texto en quiché. Algo entonces muy importante, porque es la única obra teatral de esta naturaleza, y yo tuve la suerte de grabar la música, que tocaron más o menos durante

siglos; un estilo musical muy distinto al del norte de México: una polifonía. Esto sí es muy importante porque la historia pasó de siglo a siglo, tú sabes, así oral, pero cuando murieron los músicos que me tocaron, entonces ya se acabó. Ahora sí lo dan cada año, imitando por lo menos las grabaciones que tengo yo, pero si fue esto por casualidad, el único ejemplo de la alta sociedad maya, con sacrificios, tú sabes lo que es el pleito que tiene dos raíces, dos orígenes, y al final uno queda sacrificado.



Danzante huasteco. Foto: César Ramírez, 1987, Fonoteca INAH.

B. M.: Experiencias muy interesantes, intensas e imprevistas, y como tú dices, siendo pionera no había en aquellos años un método a seguir, no había caminos, no había carreteras, entonces era una verdadera y grandiosa aventura. Ahí en tus memorias cuentas que te sucedió un incidente muy curioso en Chiapas, a donde fuiste en un momento de descanso, narras que entraste a una como cantina o algo así, y los hombres se empezaron a pelear por ti, te asustaste mucho y no hallabas ni cómo salirte, ¿cómo fue eso Henrietta, cómo te acuerdas de tantas cosas?

H. Y.: Bueno, hablando de Chamula, en Chiapas, ahora es lugar de mucho, mucho turismo, mi nieto estaba ahí, ayer, anteayer, pero cuando yo fui era un pueblo apartado, pero interesante, bueno claro que en Chiapas todo es interesante, donde tocan todos los instrumentos musicales europeos como la guitarra, el arpa, el violín y todo eso, y porque existen algunas canciones como *El Bolonchón*, por ejemplo, que para mí tienen un origen prehispánico. Ahí en Chamula yo describí algo que creo todavía no han trabajado. Un día el guardia de Cristo, porque has de saber que en Chamula en aquel entonces, cada santo tenía su casita con todas las cosas típicas de su vida, por ejemplo, el Niño Jesús, la tenía con juguetes y todo eso, muy bien; pero un día el chamán, que me dice: “mire señora, ¿quiere conocer nuestras canciones de los santos?”, —le dije por supuesto que sí—, entonces nos metimos en una casita con su mujer, y empezaron a cantar un son para San Pedro y otros santos, y yo escuchando deleitosamente, ¡qué sorpresa!, la misma forma de la música que yo oí del *Rabinal Achí*, esto significaba que cuando el imperio maya de Guatemala dejó esta región y se fueron a Yucatán, según las crónicas de los investigadores, se fue la nobleza y las clases pudientes pero los pobres campesinos se quedaron, ellos no fueron a ningún lado, los pobres se quedaron, quiere decir que el sistema musical que encontré en Guatemala, que fue típico porque tengo otros ejemplos de instrumentos, fue típico de toda la región, entonces esto fue para mí y para los demás un descubrimiento musical muy importante, y esto fue en Chamula.



Danza de la alegría, Macuxtepetla, Hidalgo. Foto: Arturo Enríquez Basurto, 1992, Fonoteca INAH.

¿Hablamos de mujeres, Benjamín?, éste es mi tema. Cuando yo fui a Marruecos, estando yo en España durante 1953 y 1954, el Marruecos francés era ya independiente. Me acuerdo que cuando llegué a Madrid coincidió con el día en que Franco cedió el poder de la parte norte de Marruecos al rey Mohamed. Me alojaba en la única pensión cuyo dueño era judío, porque no había judíos sefardíes, había algunos grupos de ashkenazis, pero sefardíes nada, entonces, por casualidad, llegó un grupo de marroquíes judíos para ver si podían vivir otra vez en España, después de casi 500 años de no poder hacerlo, entre ellos, fijate, un judío, el secretario particular de Blaue, el sultán de Marrakech, ejemplo de una sorprendente relación entre moros y judíos; entonces me dijo: “¿sabe qué?, mi papá no puede olvidar España, mi papá en 1907 devolvió al alcalde de Burgos las llaves de nuestra casa central, tenía casi 500 años, pero más que eso —agregó—, si le interesa la música antigua española, tiene que ir con los judíos porque ellos conservan el romancero”. Así es que fui dos años después. Bueno, esto sí que fue una aventura, porque yo no sabía esta información, así que llegando a Marruecos emprendí mi trabajo en la ciudad de Tetuán, cerca de Tánger, todavía ciudad internacional, pero Tetuán no, todavía estaba ubicada en la zona española; así



Danza de arrieros, Xalatlaco, Estado de México. Foto: Emiliano Galindo, 1986, Fonoteca INAH.

que hice la grabación de los cantos del romancero viejo español que conservan las mujeres judías; porque has de saber que la herencia judío-española la cantaban solamente las mujeres. En la sinagoga era otra cosa, pues ahí los hombres separados de las mujeres cantaban, esta costumbre la puede uno constatar en la Biblia, es común entre los judíos, pero estas canciones son litúrgicas.

Otro elemento que encontré fueron los *piutim*, es decir poemas, pero poemas en hebreo con una mezcla especial, porque los grandes poetas de la Edad Media se juntaron en España: judíos, cristianos y moros. La clase intelectual y artística tenía muchas cosas en común, por lo que trabajaron juntos filósofos, religiosos y poetas; entonces yo hice grabaciones de estos poemas, éstos son poemas cantados y muy interesantes, porque en primer lugar es poesía maravillosa y son poemas en parte religiosos, pero ya estoy hablando de otras cosas, aunque quiero decirte que estas grabaciones sí las tengo, salieron seis en un disco financiado por la Biblioteca del Congreso, pero yo tengo treinta muy bien cantadas; tenemos que hablar de esto en otro momento.

Al regresar a Estados Unidos me di cuenta de muchas cosas, estaba estudiando el romancero que ellos todavía cantaban después de casi 500 años de tal violencia: ahí se ve el abuso de la mujer, la mujer abusada, como caníbal, prostituta, que mata miles, además de otros cantos que hablan de la fuerza que tiene la mujer; en esos cantos existen las dos temáticas, por una parte el de la mujer abusiva y por otra, el que describe el carácter de la mujer española, muy fuerte. Por lo que pensaba que tenía que buscar más de estos materiales para constatar tales contenidos, fue así que empecé el estudio de cuentos, proverbios, *Las mil y una noches*, disciplinas clericales, los textos clericales, por ejemplo, hablan muy mal de las mujeres, después los cuentos. Los cuentos son muy interesantes, yo no los recuperé, un español folclorista si los tiene, los obtuvo de las mismas mujeres de Tetuán. Parece que como las mujeres se juntaron a contar cosas entre sí, entonces que sale, ahí se ve; se puede decir que todo lo que sabemos ahora del estatus de la mujer por el Mediterráneo, desde el punto de vista social y político, está confirmado en la cultura popular, es mucho más interesante, por ejemplo, yo escogí

de 40 mil proverbios españoles, proverbios de hombres, en ellos el tema principal se puede sintetizar en esto: “todo el saber el diablo lo aprendió de una mujer”.

B. M.: Es paradójico el concepto de la mujer que se construyó en esas culturas, por una parte se le atribuye un enorme poder a partir de los conocimientos que posee, pero por otro, esos conocimientos se identifican con el mal y, por lo tanto, con ello se justifica su sujeción por parte del hombre.

H. Y.: Mira, el mismo concepto de la mujer, la posición de la mujer, ésta la traes, es cierto, solamente que cambió. Los judíos no matan a la mujer que pierde la virginidad ni los cristianos tampoco, solamente los moros, pero ahí sí está bien hecho. Esto es lo que descubrí en el estudio de los cuentos que analicé; ahí se ve bien claro, la vida íntima de la mujer, por ejemplo, lo más importante de todo en su vida fue y sigue siendo conseguir un marido, porque sin marido no es nada, se queda en la casa como sirvienta. Yo he encontrado en España muchas solteras trabajando en la casa, y les preguntas: “por qué no te casaste”, te contestan: “yo no quiero ser esclava de un hombre”, así hablan, pero en la casa de los moros no, ellos son creyentes, las mujeres viven la suerte que Dios les otorgó, ése es su destino, entonces no deben protestar; claro que hay mujeres que sí lo hacen, pero la mayoría así es, es la regla, es por eso que no se les puede convencer de nada.

B. M.: Pero, no será que las mujeres musulmanas al tener tantos conocimientos provocan el celo de los hombres, pues ese conocimiento significa poder; de ahí el sometimiento, ¿no será esto Henrietta?

H. Y.: Ésa es una de las cosas, que la mujer sí tiene conocimientos que le confieren poder y por eso se debe controlarlas.

B. M.: ¿Qué contraste de común entre las mujeres mexicanas, las españolas andaluzas y las musulmanas?.

H. Y.: La herencia de España, el Mediterráneo, está aquí, sí, tan natural como hablar el mismo idioma, la música, toda la cultura, la cultura viene de allá, aquí con una mezcla, una mezcla indígena prehispánica, pero poco. Por ejemplo, en mi propio país donde llegaron los negros de África, en mi país que no tocan y no cantan canciones africanas, se construyó, se creó otra música basada en los principios musicales de África,

pero sin ser lo mismo, porque en África no hay *jazz* ni *blues*, si quieres ver a África tienes que ir al Caribe, a Cuba, a Puerto Rico, a Trinidad, a Jamaica; ahí la cultura sí es mucho más semejante a la africana, pero en mi país no, ya no, otra cosa surgió, como surgió aquí con estos romances españoles, los mexicanos crearon ya otra música, pero se oyen los ecos...

B. M.: Qué interesante Henrietta. Mira hay otra cosa que me ha llamado mucho la atención, los etnomusicólogos mexicanos, muchos de ellos, aseguran que la música prehispánica aquí en México se perdió con la Conquista, que no hay ninguna reminiscencia de esa música, sin embargo, en tus memorias, y me lo acabas de comentar hace un momento, tú descubriste piezas musicales de origen prehispánico, como ésta de *El Bolonchón*, ¿tú crees que verdaderamente se hayan perdido o tú sí tuviste la suerte de escuchar música prehispánica en aquellos años?

H. Y.: Es que fui precisamente a los grupos más primitivos del país de aquel entonces y ahí encontramos eso, se puede decir cora, huichol, yaqui, seri, tarahumara, en el norte, pero ya entre los purépechas de Michoacán no, ahí construyeron, crearon una nueva música, pero basada en la estructura española, distinta, y después al sur, entre tzotziles y tzeltales, y el Istmo, entre los zapotecos, cosa muy curiosa, lo que ellos tienen son poetas y músicos con guitarra, acompañamiento, sí, hay las bandas, pero vamos a hablar de esto, es la tradición de trova, muy romántica que existe ahí; entonces, hay tantas combinaciones que te digo, que no pueda hablar de la música mexicana, como decir la música americana, ¿qué es?, mil cosas, y este México también...

B. M.: Claro Henrietta. Tú viajaste primero a Michoacán cuando llegaste a México, fue uno de tus primeros viajes, luego fuiste al área cora-huichola, luego al Sureste, a Chiapas, ¿cuánto tiempo estuviste viajando, más o menos cuántos años fueron los que estuviste haciendo todo este trabajo en nuestro país?

H. Y.: A las tribus [sic] indígenas, menos purépechas, de 1942 hasta 1946, cuando yo salí, pero regresé a México diez y siete años después, ya para continuar en dos lugares, la zona de Michoacán, porque la riqueza musical ahí es fabulosa, y al Istmo de Tehuantepec, y sigo hasta ahora mismo.

B. M.: En esos diez y siete años fue cuando anduviste por allá, por Marruecos. ¿Qué más hiciste en esos años, qué de tu vida personal?

H. Y.: Bueno, es que tuve un hijo primero y después fui para hacer estudios, es decir, para hacer grabaciones; de nuevo a España durante dos años, después a Marruecos, y después a Puerto Rico, interesante mucho muy interesante, y un poquito después a Colombia y Ecuador, pero los lugares principales, posteriores a México y Guatemala, fueron España, Puerto Rico y Marruecos.

B. M.: Cada uno de estos lugares seguramente tuvo su encanto en estos viajes que hiciste, ¿podrías decirnos de cuál lugar sentiste más cariño, más amor, más afecto?

H. Y.: Primero México, es el primero de todos, después yo no puedo decir que todo igual, fue mucho tiempo en Puerto Rico, entre la población negra en la costa y después en la sierra donde hay más hispana, pero sí, maravilloso, hablando con todo el mundo. Mira, durante mis viajes, que no solamente soy la señora Yurchenco que ha grabado tanto y tantas cosas, pero lo que sé de la vida, ¿qué crees? Es aún más interesante. Sí, de estar en España, de conocer España, desde su fondo, su vida íntima, de esto siempre estoy fascinada, bueno de saber la vida íntima, quiero decir, la política sexual, por lo que considero que es muy importante el estudio que hice en Marruecos, mucho, mucho, porque ésta sí es una obra pionera, porque yo creo que para entender cualquier sociedad se tiene que entender lo fundamental, la política sexual, y esto es siempre fascinante donde quiera. Un día voy a escribir un libro sobre esto, ¿verdad?...

B. M.: Muy bien Henrietta. ¿Cuántos hijos tienes?

H. Y.: Tengo un hijo y dos nietos.

B. M.: ¿Solamente un hijo tuviste?

H. Y.: Sí. Mi nieta Helen ya tiene 17 años, va a terminar el *Hig School*, pero es actriz, cantante natural y toca el arpa y la guitarra; mi nieto Nicolás es muy trabajador e inteligente en todos sus cursos, hasta en matemáticas, yo no sé nada de matemáticas, ellos sí, pero mi nieto que tiene 20, tiene mucho talento como pianista, pero yo creo que quiere ser escritor, entonces por eso es que está aquí, es muy posible que se quede, no sé, tiene que decidir. Mi hijo es médico, biólogo, es decir, todo su trabajo es de investigación científica, pero

con amor a la música. Mi nuera es abogada. Entonces vivimos en un ambiente de música y de política porque todos tenemos opiniones políticas, yo desde mi niñez, esto es lo que tengo de mi familia, mi herencia, por eso siempre digo que cuento con dos características, primero el amor para la música y, segundo, la obligación de preguntar, de dudar, de decir no, de no aceptar lo aceptado. Y si quieres ver mi filosofía, un momento, yo soy marxista, pero no de Carlos, de Groucho, el actor, el cómico en el cine americano de los Marx Brothers, ésta soy yo y su filosofía que dice así: “lo que sea, estoy en contra...”.

B. M.: Esto es ver la vida de manera divertida, Henrietta, además, es muy importante defender una posición propia, pues esto se convierte en una llave que te abre el mundo, ya que a través de la duda es que preguntas, y no te conformas con lo que te dicen.

H. Y.: ¡Claro!, es como dijo Cicerón, el romano: “para llegar a la verdad hay que dudar, ya, y no aceptar”, además, cuando veo que alguien llega al poder, inmediatamente me surgen sospechas. O lo mismo en la vida académica, muchas teorías, muchas teorías, yo digo: “un momento, yo no tengo que seguir tus ideas a ciegas porque tú tienes un puesto elevado”, pregunto todo, además porque tengo la curiosidad de entender las cosas enfrente de mí y no por libros y todo eso; pero en fin, con toda la experiencia y con todo el saber, mira se puede ir a cualquier pueblo y ver todo lo superficial, y no entender nada de lo profundo, solamente con interés es cuando ya empiezas a buscar debajo...

B. M.: Henrietta, tu me platicas que como pionera nunca tuviste un plan, abriste camino, creaste tu propio método en esto de la investigación musical, ¿crees que es válido tener un método o cuál sería el método para acercarse, para conocer a la gente, para conocer a los pueblos a través de la música?

H. Y.: Lo siento mucho, yo no tengo método, trabajo e investigo según la situación, eso es todo. Yo no voy en busca de algo, lo que yo quiero saber es todo lo que hay, pero buscar algo específico, no...

B. M.: Y la vida te sorprende, la vida de pronto te obsequia con sorpresas...

H. Y.: Se ve todo, pero tener método, no.

B. M.: ¿Tú método es el corazón, podríamos decir?

H. Y.: Eso sí, mi corazón, mi propia curiosidad, que quiero saber todo. Entonces lo que ahí encuentro, eso es lo que tengo. Hay gente que va al campo buscando, por ejemplo, un estilo de violín o un estilo de guitarra o un conjunto y no ven todo lo demás. Y además, desde mi punto de vista lo más importante de todo no es la música instrumental, que les interesa muchísimo, sino la canción, porque la canción es la que tiene música y letra, te dice algo de la sociedad. Por eso es que quiero usar la canción como un apoyo para el área de la educación...

B. M.: Henrietta, ¿qué consejo le darías a los jóvenes etnomusicólogos?, hay muchos, a diferencia de cuando comenzaste, pues era muy poca la gente que se dedicaba a esto, en la actualidad hay muchos jóvenes que se ocupan de la etnomusicología, ¿qué sugerencias les darías para que le encontraran cariño a lo que hacen y se despojaren de métodos y de teorías que, como dices, les imponen un velo para ver la realidad?

H. Y.: Bueno mira, es que el estudio de la etnomusicología ahora es un estudio académico. En las universidades hacen sus tesis, van al campo a investigar, pero ¿sabes qué?, muchas veces están repitiendo y repitiendo y repitiendo, entonces tenemos mucho en los archivos, es cosa muy importante, por ejemplo, saber cuáles son las diferencias de los huicholes entre un rancho y otro, pero ya tenemos muchos estudios de esos.

Esto no debe seguir así, hay que pensar en una nueva etapa, ¿para qué?, yo siempre pregunto, ¿para qué sirven los archivos?, están llenos ¿verdad?, aquí mismo, la Biblioteca del Congreso, donde quiera, ¿para qué sirve?, ¿para algunos eruditos?, ¿para quienes hacen su tesis y conseguir su doctorado?, no, es como te digo, hay otra cosa, primero hay que documentar a la mujer, por ejemplo, porque no tenemos suficiente conocimiento de ella, la historia ha estado escrita por hombres, ¿y la mujer?, ¿qué saben de la mujer?, ¿sus pensamientos, sus opiniones?, ¿los cantos íntimos que tienen, los cuentos? Porque la mujer es la que pasa las tradiciones a sus hijos, está en casa con ellos, es la cuentista, ¿ves? Enton-



Músicos jarochos, región del Sotavento, Veracruz. Foto: Arturo Warman, ca. 1975, Fonoteca INAH.

ces, ésta es una etapa. Otro asunto importante, es que se tiene que dar a conocer lo que son las tradiciones indígenas, su cultura en general, tú sabes que en casi todos los países hay un deprecio para el indígena, explotación y todo eso, ¿cómo se puede instruir el pueblo en general, que sepa que existen otros pueblos y que se debe respetarlos? Esto sí se puede hacer ya con las nuevas vías de comunicación, porque ya se sabe muy bien, primero, el pueblo indígena es el más pobre del continente; muchos colegas siempre piensan solamente en conservar el pasado, ¿pero a costa de la pobreza?, no, yo creo que no, entonces con el conocimiento del continente en general, yo creo que sí se puede mejorar la vida de los indígenas, sin embargo prevalece la idea de conservar, éste es un concepto muy romántico, es un concepto que tiene el estudioso, pero el indígena no, los viejos pensarán que sí tienen que conservar, pero los jóvenes dirán que no, no, tenemos que cambiar...

B. M.: Muchas gracias Henrietta.